

## **Los juegos de rol como estrategia didáctica para la reflexión ética en torno al problema del bullying.**

*Por: Ana Margarita Rodríguez Ramírez*

*UAM-UNAM-IEMS*

La enseñanza de la filosofía enfrenta múltiples retos en el bachillerato: estudiantes desmotivados, contenidos abstractos, metodologías tradicionales centradas en la memorización y escasa vinculación con la realidad cotidiana. Diversos estudios, como el de García Moriyón (2015), han señalado que la enseñanza de la filosofía en educación media superior suele estar limitada por enfoques transmisivos que no fomentan el diálogo ni la experiencia crítica del alumnado. A su vez, el informe de la UNESCO (2020) resalta la necesidad de implementar metodologías activas, que contribuyan a la formación de ciudadanos reflexivos y comprometidos.

Frente a este panorama, es necesario replantear el modo en que se enseña filosofía, buscando estrategias que recuperen su dimensión crítica, activa y formativa. En esta línea de pensamiento, autores como Michel Tozzi (2007) han promovido el uso de metodologías participativas que conciben el filosofar como una práctica viva, social y situada. El juego de roles se presenta como una alternativa eficaz para lograrlo, ya que permite a los estudiantes involucrarse emocional e intelectualmente en dilemas filosóficos, así como desarrollar habilidades de pensamiento crítico y ético, al mismo tiempo que relacionan la filosofía con su vida cotidiana.

Durante años, la enseñanza de la filosofía ha estado centrada en la lectura y repetición de textos clásicos, muchas veces abordados desde una perspectiva exclusivamente histórica o doctrinal. Esta aproximación, basada en la transmisión unidireccional del conocimiento, suele desvincularse de los intereses, vivencias y problemáticas propias del contexto del estudiantado. Como señala García Moriyón (2015), este enfoque produce una imagen estática y elitista de la filosofía, lo que contribuye a la apatía y a la percepción de que esta disciplina es ajena e inútil para la vida diaria.

Además, el uso excesivo de métodos expositivos, centrados en el docente, refuerza la pasividad del alumnado, limitando el desarrollo de habilidades críticas, reflexivas y dialógicas. En consecuencia, la filosofía pierde su potencial emancipador y formativo, y se convierte en una asignatura que, paradójicamente, deja de invitar a pensar. Para contrarrestar esta tendencia, se torna necesario romper con esta lógica e impulsar prácticas pedagógicas que devuelvan a la filosofía su carácter experiencial, situado y transformador, permitiendo a las y los estudiantes pensar por sí mismos, desde sus contextos y con sentido vital.

En la tradición filosófica, se ha reconocido desde tiempos antiguos que el filosofar no se limita a la transmisión contenidos, sino que implica generar una disposición activa de búsqueda, cuestionamiento y diálogo. Sócrates, por ejemplo, ejercía la filosofía mediante el diálogo con sus interlocutores, en un ejercicio de mayéutica que los llevaba a descubrir verdades por ellos mismos.

El juego de roles se apoya en corrientes pedagógicas como el aprendizaje experiencial (Dewey), el constructivismo (Piaget) y la pedagogía activa (Montessori). Todas estas corrientes se centran en el estudiante como protagonista de su proceso formativo. En este sentido, el juego de roles se configura como una herramienta que sitúa al estudiantado en el centro de la acción, permitiéndole aprender a partir de la experiencia directa, el ensayo, el error y la reflexión.

Esta estrategia permite que los estudiantes desarrollen la empatía al ponerse en el lugar del otro, fortaleciendo así su sensibilidad ética y social. Como destaca Martha Nussbaum (2010), la empatía no solo es una capacidad emocional, sino una herramienta cognitiva esencial para comprender la vulnerabilidad humana, imaginar situaciones ajenas y construir una ciudadanía responsable. Esta autora sostiene que las sociedades democráticas requieren personas capaces de ver el mundo desde la perspectiva del otro, y que la educación debe cultivar activamente esta disposición mediante el uso de la imaginación moral.

En este contexto, el juego de roles se convierte en una metodología privilegiada, ya que permite experimentar la alteridad desde una posición activa y reflexiva, reforzando los lazos comunitarios y la comprensión ética del entorno. De esta forma, a través de la representación de personajes y situaciones complejas, se ejercita la toma de decisiones éticas bajo presión, el análisis de conflictos morales y sociales desde múltiples perspectivas, y la reflexión crítica sobre las propias acciones y las de los demás. Parafraseando a Dewey, aprender haciendo implica una vinculación entre acción y pensamiento que estimula la conciencia crítica.

Otro aspecto positivo del juego de roles es que éste promueve habilidades comunicativas y socioemocionales fundamentales, como la comunicación asertiva, la cooperación, la escucha activa, la autorregulación emocional y la conciencia de las consecuencias éticas de los actos individuales y colectivos. Desde esta perspectiva, esta estrategia no se limita a ser una actividad lúdica, sino que constituye una práctica filosófica encarnada. En ésta, los estudiantes dejan de ser receptores pasivos para convertirse en agentes activos del pensamiento filosófico, capaces de problematizar su realidad desde una actitud reflexiva, crítica y comprometida.

Autores como Matthew Lipman y Ann Sharp han subrayado la importancia de generar comunidades de investigación filosófica en las aulas, donde el diálogo, la argumentación y la deliberación ética se conviertan en prácticas habituales. El juego de roles se inserta con naturalidad en esta visión, al brindar un espacio donde se construyen significados de forma colectiva y en el cual se ejercita el juicio moral desde la experiencia vivida.

Su implementación requiere una planificación cuidadosa: definición de situaciones, personajes, dilemas éticos o políticos, y un momento de reflexión posterior. Esta preparación garantiza que la actividad tenga una finalidad filosófica clara y que el estudiantado pueda conectar la experiencia lúdica con una reflexión profunda y crítica.

Es necesario decir que deben considerarse ciertos criterios al diseñar este tipo de estrategias, tales como la selección de contextos que resulten relevantes para los estudiantes, la identificación de dilemas morales que generen controversia y promuevan el debate ético, y la creación de perfiles de personajes que permitan explorar distintos puntos de vista. La intervención del docente en esta fase es clave, dado que debe facilitar el diseño del escenario, así como orientar a los estudiantes en la construcción de sus personajes y roles, y promover un ambiente de respeto y participación activa.

Además, es fundamental el momento de metarreflexión posterior a la dramatización, donde los jóvenes pueden analizar lo vivido, identificar emociones, argumentos y contradicciones, y vincular éstos con teorías filosóficas. Esta fase permite consolidar aprendizajes, generar conciencia crítica y articular el saber experiencial con el saber conceptual. En experiencias internacionales, como las del programa Philosophy for Children (P4C), esta reflexión guiada ha demostrado ser esencial para que el juego de roles no quede solo como una actividad lúdica, sino que se convierta en un vehículo profundo de aprendizaje filosófico.

Esta estrategia genera espacios de diálogo espontáneo, permite llevar a cabo comparaciones con textos filosóficos y posibilita la apropiación de conceptos como el juicio, la responsabilidad moral y la autonomía, lo que evidencia una apropiación significativa del contenido filosófico. Esta experiencia encarna lo que Michel Tozzi (2011) denomina 'filosofar como práctica reflexiva en comunidad', al crear condiciones donde el aprendizaje surge del intercambio crítico y la experiencia compartida.

Asimismo, cabe agregar que autores como Ann Sharp y Matthew Lipman han insistido en que el pensamiento crítico y ético se fortalece cuando el estudiantado enfrenta problemas desde roles activos, lo que permite ejercitar la toma de decisiones, el razonamiento lógico y la comprensión de múltiples perspectivas. Desde la filosofía moral, Martha Nussbaum (2010) ha defendido la idea de que la imaginación narrativa y la empatía son fundamentales para la formación ciudadana,

y el juego de roles responde directamente a esta exigencia, al permitir imaginar y sentir como el otro desde un contexto vivencial. En este sentido, éste no solo activa la participación estudiantil, sino que transforma la clase en un laboratorio ético donde se experimenta con ideas filosóficas desde la vivencia concreta.

La eficacia del juego de roles como estrategia educativa ha sido documentada internacionalmente. En Canadá, por ejemplo, se ha implementado en programas de Filosofía para Niños (P4C) con resultados positivos en el desarrollo del pensamiento crítico, la empatía y la participación democrática de los estudiantes (Oyler, 2016). Así, esta estrategia ha sido integrada también en programas escolares que abordan la convivencia y la resolución pacífica de conflictos, con resultados positivos en el clima escolar.

En América Latina, experiencias en Argentina y Chile han incorporado el juego de roles en cursos de ciudadanía y filosofía para trabajar temas como la justicia, los derechos humanos y el conflicto social. Según informes del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPÉ-UNESCO), estas estrategias aumentan la motivación de los estudiantes, promueven una comprensión más profunda de los conceptos y fortalecen las habilidades para la vida democrática.

Entre sus beneficios destacan:

- El desarrollo del pensamiento crítico y la argumentación.
- El fortalecimiento de la empatía y la conciencia ética.
- Una mayor comprensión de conceptos abstractos.
- La participación activa y motivación del estudiantado.
- La integración del saber conceptual con el saber ser y el saber convivir.

Es importante mencionar que existen otras estrategias valiosas en la enseñanza filosófica, como los cafés filosóficos, el cine-debate, el aula invertida y el aprendizaje basado en proyectos. Todas éstas aportan elementos significativos al aprendizaje,

tales como el diálogo abierto, el análisis de contextos audiovisuales, el trabajo autónomo o la resolución de problemas.

En esta etapa formativa, los estudiantes se encuentran en un proceso de construcción de identidad, así como de adquisición de sensibilidad moral y desarrollo de habilidades sociales. Ante estos hechos, el juego de roles les permite participar de forma activa, emocional y reflexiva en situaciones cercanas a su realidad, favoreciendo una apropiación más significativa de los conceptos filosóficos. A diferencia de otras metodologías que mantienen cierto grado de distancia entre teoría y experiencia, esta estrategia genera un entorno inmersivo donde el pensamiento se convierte en acción y la filosofía en una vivencia personal y colectiva.

Además, esta estrategia fomenta un aprendizaje situado, que responde a los intereses, problemáticas y contextos del estudiantado, promoviendo así su participación auténtica. También, facilita el desarrollo de competencias comunicativas, éticas y socioemocionales necesarias para tener una ciudadanía crítica y responsable. Lipman (2006) señalaba que involucrar al alumnado en experiencias donde deban tomar decisiones, así como argumentar, escuchar y reflexionar, fortalece la práctica filosófica y consolida aprendizajes duraderos.

La educación filosófica en México se enfrenta a una creciente desvalorización institucional, manifestada en la reducción de horas destinadas a su enseñanza, así como en una visión utilitarista del conocimiento y una poca valoración del pensamiento crítico como competencia formativa. Según el informe de la UNESCO (2020), la filosofía se encuentra entre las asignaturas con menor prioridad en los planes curriculares de Educación Media Superior en América Latina, lo que ha generado un debilitamiento de su presencia en las aulas mexicanas.

En este contexto, estrategias como la aquí propuesta representan una herramienta clave no solo para revitalizar el interés del estudiantado, sino también para contrarrestar la marginalización de la filosofía en el currículo. Esta metodología

permite demostrar, entonces, que la filosofía puede ser vivida, discutida y aplicada a la realidad cotidiana de las y los jóvenes.

Autores como Matthew Lipman, pionero de la Filosofía para Niños, han argumentado que la enseñanza filosófica debe centrarse en el desarrollo del pensamiento crítico y la deliberación ética desde la experiencia, principios que se ven reflejados en el juego de roles. Por su parte, Paulo Freire defendió una pedagogía basada en el diálogo y la concientización, valores profundamente afines a las dinámicas que esta estrategia didáctica propicia.

Cabe decir que el juego de roles dignifica la práctica docente al posicionar al profesorado como facilitador de experiencias significativas y al aula como un espacio de reflexión activa. Esta estrategia, al fomentar la empatía, el análisis ético, la toma de decisiones y la construcción colectiva del conocimiento, contribuye a reinstalar la filosofía como una disciplina vital para la formación de ciudadanos críticos, conscientes y éticamente comprometidos en el México actual.

El juego de roles permite trabajar no solo lo cognitivo, sino también lo emocional y lo social. Al representar diferentes perspectivas, los estudiantes desarrollan la empatía, la escucha activa, la tolerancia y la responsabilidad moral. Estas habilidades son esenciales para la formación filosófica integral, ya que permiten comprender no solo las ideas, sino también las experiencias humanas que las sostienen.

Según datos de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022 publicada por el INEGI, en el contexto mexicano, el bullying escolar representa una problemática persistente que impacta el bienestar y la convivencia en las aulas, afectando a más del 28% de los estudiantes de secundaria y preparatoria. De acuerdo con un informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2022), el acoso escolar en México puede tener consecuencias graves como ansiedad, depresión, baja autoestima, ausentismo y, en casos extremos, suicidio. Además, datos del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE,

2018) muestran que los estudiantes que experimentan bullying tienen hasta un 20% menos de probabilidades de lograr niveles altos de logro académico, lo que evidencia una correlación directa entre violencia escolar y rezago educativo.

Ante este panorama, el juego de roles se vuelve una herramienta privilegiada para abordar esta situación desde la filosofía. A través de la dramatización de escenarios de acoso escolar, los estudiantes pueden analizar los distintos roles implicados (agresor, víctima, testigos, autoridad), reflexionar sobre las causas estructurales y emocionales del fenómeno, y asumir una postura crítica frente a la indiferencia o la normalización de la violencia.

Este enfoque fomenta la comprensión profunda del sufrimiento ajeno, y a su vez promueve el pensamiento ético y fortalece el sentido de comunidad. Al integrar el análisis filosófico con la vivencia emocional, el aula se convierte en un espacio de transformación, donde la filosofía no solo se estudia, sino que se vive como práctica de resistencia, justicia y humanidad.

En el contexto del Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México (IEMS), donde el currículo filosófico contempla asignaturas específicas como Ética, Estética y Filosofía Política, el juego de roles representa una estrategia particularmente útil para profundizar en estas disciplinas.

En el área de Ética, esta metodología permite que los estudiantes enfrenten dilemas morales complejos, como el uso de la violencia, el respeto a la dignidad humana o la responsabilidad social. Al representar distintos agentes involucrados en un conflicto, los jóvenes desarrollan su capacidad de juicio ético y su sensibilidad hacia los problemas morales del entorno. Durante el juego, los estudiantes tendrían que argumentar desde su rol con base en principios éticos como la libertad de expresión, la responsabilidad individual, el respeto a la dignidad y el bien común.

Posteriormente, se realizaría una sesión de reflexión en la que se vinculen las posturas asumidas con teorías éticas como el utilitarismo, el deontologismo kantiano y la ética del cuidado. Esta experiencia permite analizar los valores en conflicto,

comprender las tensiones entre derechos y deberes, y fomentar una actitud ética fundada en la deliberación, la empatía y el juicio crítico.

En la asignatura de Estética, el juego de roles puede aplicarse para explorar distintas posturas sobre el arte, la belleza y la expresión simbólica. Aquí, evidentemente, el tipo de situación de la que se partiría sería una que se valiera de alguna expresión artística en particular.

En Filosofía Política, por otro lado, esta estrategia resulta especialmente poderosa para simular asambleas, procesos deliberativos o contextos de conflicto ideológico. En este ámbito, los estudiantes podrían asumir roles como ciudadanos, legisladores, filósofos o líderes, y experimentar los desafíos de la toma de decisiones colectivas, el ejercicio del poder, la justicia distributiva o la defensa de los derechos humanos.

Una de las mayores fortalezas del juego de roles es su capacidad para abordar problemáticas sociales urgentes desde una perspectiva ética y política. El bullying, como forma de violencia estructural normalizada en muchos entornos escolares, puede ser tematizado filosóficamente mediante representaciones en las que el estudiantado asuma roles desde distintas perspectivas, posibilitando que explore las causas, efectos y alternativas frente al acoso.

Esta práctica no solo permite trabajar la empatía y la ética del cuidado, sino que también abre una dimensión del pensamiento político. Al representar y analizar críticamente estas situaciones, los estudiantes comienzan a preguntarse sobre el poder, la autoridad, la justicia, la responsabilidad colectiva y el papel de las instituciones. Se fomenta así una conciencia política desde la experiencia, que les permite comprender el bullying no solo como un problema individual, sino como una cuestión social y política que puede y debe ser transformada colectivamente.

En este sentido, el juego de roles además de prevenir y contribuir a erradicar el bullying mediante la sensibilización y la toma de conciencia, forma a las y los estudiantes como sujetos políticos capaces de intervenir críticamente en su realidad

escolar y social. Esta dimensión formativa lo convierte en una herramienta clave en la educación filosófica para la justicia y la democracia.

Estas experiencias, no solo favorecen la apropiación del contenido filosófico, sino que activan la reflexión crítica sobre los valores democráticos, la participación ciudadana y la convivencia plural, lo cual se alinea con los principios del IEMS como institución comprometida con la formación de ciudadanos críticos y socialmente responsables.

### **Conclusión:**

La filosofía no debe ser sólo pensada, sino también vivida. El juego de roles ofrece una vía poderosa para lograr este cometido, ya que convierte el pensamiento filosófico en una experiencia encarnada, emocional y crítica. Esta metodología hace posible que el estudiantado no sólo comprenda teorías, sino que las ponga a prueba, las viva y las cuestione a través de la acción. Como señala Matthew Lipman (2006), filosofar es una práctica que debe cultivarse desde la experiencia reflexiva y el diálogo genuino, y el juego de roles proporciona el contexto ideal para ello.

Además, esta estrategia favorece el desarrollo de habilidades fundamentales como la empatía, la argumentación, la toma de decisiones éticas y el pensamiento político, todas esenciales para la formación de ciudadanos críticos y comprometidos.

En un contexto educativo, como el mexicano, marcado por desafíos sociales como el bullying, la exclusión o la falta de participación democrática en las escuelas, el juego de roles ofrece una vía concreta para prevenir, cuestionar y transformar estas realidades. Así, se convierte en más que una herramienta didáctica eficaz, al ser también un medio para recuperar el sentido profundo de la filosofía como práctica transformadora de la vida personal y social. Es tiempo de abrir el aula a nuevas formas de filosofar, más vivas, participativas y comprometidas con el mundo que habitamos.

### **Referencias:**

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición Continua 2021: Resultados nacionales*. INSP.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2018). *La experiencia del INEE en la medición del acoso escolar. Algunos datos para su conocimiento* [Diapositivas de PowerPoint]. Foro Regional sobre Acoso Escolar y Castigo Corporal.
- Lipman, M. (2006). *El descubrimiento de Harry*. Ediciones de la Torre.
- Montessori, M. (2004). *El método Montessori*. Ediciones Paidós.
- Moriyón, F. G. (2015). La enseñanza de la filosofía en el bachillerato. *Diálogo Filosófico*, 31(93), 368-398.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Oyler, Joe. (2016). *Philosophy with Children: The Lipman-Sharp Approach to Philosophy for Children*. Springer Ebooks. 10.1007/978-981-287-532-7\_226-2.
- Piaget, J. (1975). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.
- Tozzi, M. (2007). Sobre la didáctica del aprendizaje del filosofar. *Diálogo filosófico*, 207-215.
- Tozzi, M. (2011) *La Filosofía, una escuela de la libertad: enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar; la situación actual y las perspectivas para el futuro*. UNESCO
- UNESCO. (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: Inclusión y educación: Todos sin excepción. *París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. UNESCO.